

# CONFLICTO SOCIAL Y AMBIENTAL E INTERCULTURALIDAD. EL CASO DEL PUEBLO WAYUU Y LAS SALINAS DE MANAURE<sup>1</sup>

Por Hernán Darío Correa  
Consultor  
Bogotá, mayo 31 de 2004

## 1. El pueblo wayuu

Los wayúu son una etnia amerindia de no menos de 280.000 habitantes que hoy ocupan un área de unos 15.000 km<sup>2</sup> de la península de la Guajira, en el extremo norte de Suramérica, además de residir en varios centros urbanos de Colombia y Venezuela. Gran parte de su territorio ancestral ha sido reconocido por el Estado colombiano bajo la forma del "Resguardo de la Alta y Media Guajira" (1'200.000 has. aproximadamente).

Como pueblo los wayúu han venido asumiendo cambios culturales desde el momento de la conquista española, tales como la adopción del pastoreo (siglos XVI y XVII) y la incorporación de tecnologías occidentales -armas de fuego, vehículos automotores, modernos medios de comunicación, entre otros-, siempre bajo fuertes ejes culturales propios tales como un sólido sistema de parentesco basado en la matrilinealidad de sus unidades familiares (matriclan); su idioma (el "*wayúunaiki*"); un modelo de poblamiento disperso preferentemente matrilocal; un sistema político descentralizado y formas elaboradas de control social y de relación interclanil (sistema "jurídico" oral); y una economía basada en el pastoreo con una especial combinación de actividades como la pesca, horticultura, caza, recolección, artesanía (tejidos y cerámica), y comercio, acompañadas de trabajo asalariado en los frentes regionales de relación con las sociedades nacionales de Colombia y Venezuela.

Sus formas tradicionales de resistencia a la integración a la sociedad nacional, han sido tan variadas como centenarias: entre otras, alzamientos locales o generalizados a lo largo de la colonia; diversificación del contacto comercial con la sociedad occidental -hispanos, ingleses, franceses, holandeses y portugueses de las antillas-; y mantenimiento de control territorial apoyados en la poliresidencialidad y en el carácter disperso de sus asentamientos; además de luchas masivas directas de comunidades locales afectadas o incorporadas desigualmente por algunos de los frentes extractivos mencionados, tales como el carbón o la sal.

La adaptabilidad a las diferentes exigencias externas que forzaron una y otra vez a los wayúu a vivir cambios culturales se ha convertido en factor de la organización social wayúu y de su reproducción étnica, aunque en la actual coyuntura histórica ésta tradición cultural esté seriamente bajo prueba, en parte debido a la fuerte presión de nuevos

---

<sup>1</sup> Síntesis de varios trabajos del autor, entre los cuales dos documentos del Proyecto de investigación sobre el tema, dentro del Programa Conflicto y Concertación C y C Fase II, de la Universidad para la Paz de Costa Rica, el CIID del Canadá y el Centro de Estudios de la realidad Colombiana, CEREC; y el trabajo colectivo coordinado por Cristina Echavarría "Indicadores de desempeño ambiental para la minería. Estudio de caso: La mina de El Cerrejón y el pueblo wayuu". Instituto de Estudios Regionales INER, Universidad de Antioquia - CIID-Universidad de Bath. 2001.

megaproyectos petroleros, de gas, carboníferos, portuarios y de generación de energía eólica, y a la crisis humanitaria ocasionada por la acción de grupos paramilitares en sectores de su territorio ancestral, dentro de la geopolítica de la guerra colombiana, tal y como lo ilustra dramáticamente el caso actual de masacre de decenas de personas y el desplazamiento de centenas desde la Bahía de Portete, en el norte de su territorio.

Este territorio, la península de la Guajira, espacio de gran importancia geopolítica en el Caribe, es un ecosistema peninsular que se encuentra situado en el extremo noroccidental del continente suramericano. Su clima varía desde árido hasta seco según la localidad específica. Contiene yacimientos de recursos naturales tales como carbón, petróleo, gas natural, talco, yeso y sal, entre otros, los cuales han sido objeto de grandes proyectos extractivos nacionales y multinacionales, que amenazan su continuidad étnica al enlazarse con proyectos nacionales integradores, de urbanización y desarrollo turístico en la zona.

## 2. Las salinas de Manaure.

### 2.1. La industria nacional

Las excepcionales condiciones climáticas y morfológicas del área, y el carácter de monopolio estatal de la explotación de las salinas nacionales hasta el año de 1991, junto con las condiciones históricas de subordinación wayuu a la sociedad nacional y regional, facilitaron el surgimiento de este frente salinero nacional a partir de los años 20 del siglo pasado, el principal del país (75% de la producción nacional y el 95% de la sal marítima).

A partir de algunas formas de articulación precapitalista con los wayuu, y con base en un modelo de fábrica colonial al mismo tiempo misión, escuela y cuartel de frontera que dio lugar al entable de la Concesión de Salinas del Instituto de Fomento Industrial (IFI) en Manaure, este organizó de forma relativamente moderna las salinas de Manaure a partir de un diseño realizado por técnicos de Les salines du Midi, de Francia, basado en un sistema de diques y depósitos de salmuera construidos sobre las lagunas costeras de San Juan y de San Agustín (Taguaya y Musichi), en 1970.

Con una extensión total de 3.900 ha. de las cuales 3.533 ha. son depósitos de concentración de salmuera, 92 ha. reservorio de salmuera concentrada y 276 ha. de cristalizadores, este sistema permite obtener la sal por evaporación solar. Una parte considerable de sal se recolectaba de manera manual, en un área de 70 ha. por un promedio de 2.000 wayuu vinculados por la empresa a destajo, con una producción cercana a las 180.000 tons anuales. El grueso de la producción, cuyo volumen histórico anual fue de 600.000 tons. más, se cosechaba de forma mecanizada con base en máquinas recolectoras (cosechadora y sistema combinado de bulldozer -cargador) que trabajan en un área de 206 ha. La producción se realizó en Manaure hasta hace aproximadamente 10 años con base en una planta de personal de 83 empleados y 218 obreros, para un total de 301 personas.

## 2.2. El conflicto en torno a las salinas de Manaure

Para crear la industria, el Estado transformó varios ecosistemas de ciénagas, costas y territorio peninsular de sabanas, esenciales a la reproducción cultural de los wayuu y a la reproducción biológica de especies marinas y fluviales. Dicha ocupación intentó el marginamiento wayuu de la actividad salinera, lo cual los obligó a sostenidas y desiguales luchas de resistencia que impusieron, a pesar de los esfuerzos en contrario por parte del Estado, la participación directa de aproximadamente tres mil wayuu e indirecta de unos doce mil más en la explotación industrial estacional de la sal, mediante articulaciones laborales y de mercado que reprodujeron altas tasas de explotación de un trabajo asalariado a destajo de bajísima remuneración, y pésimas condiciones de trabajo; y el sostenimiento de una producción comunitaria autónoma paralela y aleada, en disputa territorial y laboral permanente con el enclave a lo largo de un área de aprox. 6.000 ha.

La lucha de resistencia puso otra vez a los wayuu de Manaure ante el reto de afrontar la incorporación de tecnologías modernas de gestión y comercialización del recurso, lo cual han venido realizando de modo disperso y desigual en ambos frentes de trabajo (el independiente y el de relación directa con la concesión estatal).

En la planificación y realización del proyecto de modernización de la salina (1968-70) se tuvieron exclusivamente en cuenta criterios de orden económico y parcialmente de carácter técnico sin ningún tipo de consideración intercultural sobre las consecuencias de estas decisiones en lo referente a la destrucción de los ecosistemas naturales y al significado cultural de los mismos como hábitat tradicional wayuu.

La Salina industrial de Manaure introdujo cambios en la estructura y en la dinámica del paisaje en la región de su influencia directa, en cuanto a lo físico (relieve, hidrología) y lo biológico (flora, fauna); y el impacto más pronunciado se ubica en la hidrología del sector, pues se desarticuló totalmente el circuito de comunicación entre el agua salada del mar y las aguas dulces de los arroyos Limón y Taguaya, convirtiendo al vaso de las dos lagunas en un complejo compartimentado de piscinas de evaporación por las cuales circula el agua de mar traída aquí por sistemas de bombeo.

Impactos como estos tuvieron consecuencias directas sobre los wayuu y los vecinos del pueblo de Manaure:

a) La destrucción de la horticultura en el entorno inmediato, y la drástica disminución de la recolección de frutos del bosque, del pastoreo, de la recolección de especies playeras en las ciénagas, y de la pesca.

b) Desterritorialización, en el sentido de desestructuración simbólica y material de parte del hábitat tradicional wayuu, por remoción de material para las construcciones de los diques y sobreposición de la toponimia industrial en toda el área. Inicio de pérdida del dominio socioeconómico y simbólico wayuu sobre ella; destrucción de cementerios familiares, e imposición de cambios habitacionales y migraciones.

c) Incremento de vulnerabilidad del ámbito ancestral wayuu, e impulso a urbanización de la sabana. Creación de vías de penetración directas o derivadas. Aumento de dependencia del trabajo asalariado por afectaciones a la economía tradicional. Individualización por especialización forzada en producción de sal. Consolidación y ampliación del área urbana de Manaure. Recontextualización urbana de viviendas tradicionales wayuu (tugurialización en algunas zonas).

d) Migraciones, por búsqueda de alternativas de supervivencia. Huida hacia Maracaibo y otros centros urbanos. Posterior retorno y readaptación a nuevas condiciones ambientales y laborales en la zona de Manaure.

e) Deterioro de la calidad de vida y especialmente de condiciones de salud pública en la zona. Contaminación de jagueyes y fuentes de agua en el área por basuras y tráfico pesado automotor. Epidemias (cólera, gripas, tifoideas). TBC (incremento de índices en la zona).

f) Destrucción de viviendas y deterioro de charcas artesanales de la producción familiar wayuu, por efecto de los nuevos procesos erosivos.

g) Uso Industrial indiscriminado de la Zona de Playa.

A partir de estos efectos se generaron nuevos conflictos sociales y étnicos en el área, centrados en la disputa territorial y por el recurso sal entre los diferentes grupos wayuu, cuyo retorno después de la migración forzada fue la base de la recuperación de los espacios familiares de recolección en las antiguas ciénagas, ahora depósitos de salmuera, para transformarlos en áreas de explotación salinera familiar.

Los wayuu reasumieron sus formas colectivas de cooperación en el trabajo, incorporando algunas tecnologías modernas (motobombas, sistemas de transporte), e iniciaron un segundo período en su historia contemporánea en la zona, que apuntaló su base de fuerza para elevar el conflicto salinero a un peldaño más complejo y elevado: un proceso de recuperación cultural resultante de la reinversión de los excedentes de la nueva actividad, en la economía tradicional (pastoreo y pesca); en el sistema de la poli-residencialidad, mediante la compra de tierras en el sur del territorio ancestral; y en la poligamia, institución wayuu básica dentro del sistema redistributivo de recursos y de prestigio, cuya base es la relativa disponibilidad de excedentes para las contraprestaciones en la alianza matrimonial.

Posteriormente, el inicio de la "apertura" de los 90 elevó el conflicto tradicional con los Wayuu a un punto más elevado y crítico, que condujo a la conocida y hasta ahora infructuosa concertación wayuu-gobierno colombiano, formalizada mediante Acuerdo firmado el 27 de julio de 1991, por el cual las partes se propusieron permitir al mismo tiempo la modernización de la explotación de la sal en Manaure, superar el conflicto social y étnico en torno a su gestión y manejo, y dar sustentabilidad ambiental a un proyecto de cogestión intercultural de ellas donde los wayuu pudieran participar como algo más que vecinos incómodos o en el mejor de los casos que dueños y habitantes del territorio donde ellas están ubicadas, todo con base en el reconocimiento formal de sus formas culturales y sociales, las cuales fueron expuestas con base en los resultados de una investigación acción participativa de cinco años, y un proceso de negociación de más de tres años.

Pero el proceso tomó otro giro determinado por los intereses económicos y políticos neoliberales, y la corrupción pública y privada (en proceso y ya expuesto en este evento por la investigadora Marta Duque), y el país desechó la oportunidad de una solución intercultural de modernización con diversidad de su principal salina marítima, renunciando a la autosuficiencia de abastecimiento de este producto estratégico.

### 3. Un instrumento de planificación pública intercultural: La matriz cultural wayuu

A partir de esta y otras experiencias de lucha e investigación en La Guajira, y en función de nuevos ciclos de búsqueda de soluciones al conflicto social en Manaure, se ha propuesto el siguiente instrumento de representación ideográfica de la integralidad cultural y social wayuu, en función de sus posibles aportes a la construcción pública de la interculturalidad en las relaciones de las actividades nacionales e internacionales, con el pueblo wayuu.<sup>2</sup>

#### 3.1. Cosmovisión, sociedad y territorio wayuu.

Las correlaciones míticas entre Juyá (el que llueve, la lluvia, móvil, entidad masculina fundamental de la reproducción de la vida social y personal), y Pulowi como emanación de Mma (la tierra) (entidad femenina, localizada y fija), son el prototipo de las alianzas matrimoniales wayúu en torno a las cuales se construyen y reproducen las identidades y territorialidades básicas, cuya vigencia social se recrea y se basa al mismo tiempo en dos conceptos centrales: el anás (palabra polisémica que denota al mismo tiempo la idea wayúu de bienestar, de "orden" natural y social, de "lo que está bien hecho" en sentido cotidiano, y de "la presencia de los demás"), y el sukuaipa wayúu, o modo wayúu de obrar y de ser, "ley wayúu", "la palabra y el vivir", como bien lo tradujo el investigador francés Michel Perrin, quien ha interpretado in extenso estos conceptos.<sup>3</sup> Juyá, polígamo, va inseminando los lugares del territorio y de ese modo fecunda a Mma y viabiliza la vida, siempre localizada en cuanto a la fuente de agua y al cementerio donde reposan los restos familiares que caracterizan el linaje fecundado.

La sociedad wayúu es abierta y descentralizada, en tanto sociedad segmentaria (grupos sociales matrilineales –*apushis*- adscritos a territorios específicos o patrias wayúu – *woumainpa*-), y esto hace que el sistema jurídico se base en la práctica de la interrelación de grupos opuestos, y “actúa a través de una lógica de *reciprocidades y redistribuciones* que persigue un ideal cultural que puede ser definido a partir del *concepto de “Aná”* – estar bien-, prefijo para un amplio número de conceptos que determinan *situaciones ideales no solo en el campo de la justicia sino en el de la salud, de la calidad de vida, el bienestar social*, etc. Se trata de una verdadera matriz cultural que define el campo ideal del cosmos a nivel de la ‘*armonía*’, tanto del espacio, como de la acción y de la práctica en situaciones concretas”.

---

<sup>2</sup> Instrumento que viene siendo utilizado por algunos grupos de jóvenes wayuu en sus trabajo en pos de una educación intercultural; del reconocimiento del derecho propio wayuu y de su coordinación con la justicia nacional; y de recuperación cultura en algunas zonas de intensa urbanización del territorio ancestral.

<sup>3</sup> Perrin, Michel. El camino de los indios muertos. Caracas, Monte Avila, 1978. Correa, Hemán Daño, OP. Cit. (1993).

El ideal cultural así expresado se relaciona estrechamente con el concepto *sikwaitpa*, que hace referencia al “modo wayúu” de prevenir y resolver los conflictos, y significa también “regulación, protocolo, diplomacia y sentido de la vecindad”, mecanismos que revelan la distinción, el prestigio social, la sabiduría de quien expresa su conocimiento de la manera y en el momento apropiado, “es la respetabilidad como centro de la identidad, el verbo, la palabra y el vivir”.

Las configuraciones sociales y espaciales wayuu se basan en sistemas de reciprocidad complementaria y redistribución típicas de las relaciones étnicas amerindias, las cuales en este caso se configuran de forma compleja en la reproducción de un tejido social cuya reproducción se asemeja al trabajo de la araña con su tela, la cual enseñó a los wayuu a construir su propio tejido, y a restablecerlo cuando el comején inicia su destrucción: Ese tejido fija un modelo espacial propio de profunda adaptación al precario ecosistema guajiro, en el cual se alternan un sentido de pertenencia a una localidad específica, la convivencia con un amplio vecindario, y el uso cotidiano de extensas sabanas de pastoreo y estacional de los diferentes sectores de la península.

### 3.2. Los cinco derechos fundamentales indígenas y los componentes de su organización social y su cultura.

Los pueblos indígenas, y los wayuu entre ellos, han reivindicado, y la constitución nacional los ha reconocido, cinco derechos fundamentales alrededor de los cuales se pueden intentar exponer los principales elementos etnográficos de la sociedad y la cultura wayuu: identidad, territorio, autonomía, participación y desarrollo propio:

*Identidad.* Tres grupos sociales básicos vertebran la sociedad y el sistema identitario wayúu:

- El *apushi* o unidad segmentaria básica, familia extensa, clan o linaje materno.
- El *oupayu*, o grupo de sangre, vertebrado por línea paterna ("sangre de mi sangre"), cuya dimensión social se concreta a través del conflicto: la responsabilidad por los problemas de sangre
- Los grupos de trabajo, cooperación o solidaridad, que se activan vecinal y ocasionalmente a partir de los otros dos.

*Territorio.* Configurado de modo complejo en varios niveles:

- El territorio ancestral (el *ii*, o lugar de origen del clan, sitio del cementerio familiar ancestral, el lugar del segundo entierro de los miembros de este);
- El territorio actual o histórico concreto de la familia extensa matrilocal (la "ranchería"), definida y distinguida socialmente por la conjunción de varios elementos básicos: el cementerio familiar, la fuente de agua localizada (*jagüey*, pozo o arroyo vecino), la precedencia en la ocupación del lugar por el grupo respectivo, y la adyacencia a algún recurso natural específico (bosque, laguna, playa etc.).
- Las diversas estaciones familiares que configuran la poli-residencialidad que permite asumir los retos que imponen las estaciones (invierno y verano) a los rebaños, especialmente en cuanto a disponibilidad de pastos y de agua, por parte del grupo familiar

extenso básico (80, 100 personas). En torno a esa red de residencia se configuran ciclos de veraneo (*onoua*) y complementariedades básicas dentro de las estrategias de reproducción social, de seguridad alimentaria y de bienestar social wayúu. Este aspecto del sistema social y cultural wayúu ha sido esencial a su resistencia étnica ante los avances territoriales y sociales de los Estados de Colombia y Venezuela, y pieza clave en sus articulaciones con dichas sociedades nacionales.

- El territorio ancestral en su conjunto, la península de La Guajira (15.000 kms<sup>2</sup> aproximadamente), cuyas zonas míticas (*winpumuin* o región de todas las aguas, al nororiente), *wopumuin* (o región de todos los caminos, al centro), *palaamuin* (o región del mar, al oriente), *uuchimuin* (o región de las montañas, al norte y a sur), *jasalemuin* (o región de las dunas, al norte); o históricas (Alta, Media y Baja Guajira), denotan la diversidad de ecosistemas necesaria a las alternancias y complementariedades descritas.

Finalmente, un aspecto básico de la territorialidad son las configuraciones espaciales correspondientes a la cocina familiar o espacio domestico cotidiano (la casa matrimonial), a la roza, la fuente de agua y el cementerio (la ranchería del grupo extenso propiamente dicha), a la sabana de pastoreo (o linderos del vecindario o comarca wayúu), y a los caminos del veraneo...

#### *Autonomía.*

Tres aspectos son centrales en su ejercicio, dentro de la lógica cultural descrita en la relación prototípica wayúu: el gobierno, que por esencia es segmentario o familiar; la autoridad que le corresponde o que lo complementa (el *alaula* o tío materno ejerce la primera), el *putchipu* o palabrero que media y facilita la regulación y el control social de los conflictos desde el modo o costumbre wayúu); y el sistema regulatorio mismo, o idea de la justicia wayúu, centrada en el anás y recreada en una lógica de responsabilidad social (colectiva) y objetiva de las conductas personales (quien responde es el grupo familiar -*apushi* u *oupayu* según lo dicho-), que expresa rígidos principios de reciprocidad y redistribución.

Otro aspecto es el sistema de representación wayúu intra e interétnico, centrados respectivamente según la esfera de relación (cooperación de trabajo o arreglos "civiles" familiares, conflictos de sangre), en el tío materno (quien ejerce su papel con base en su condición de hermano de la madre que da identidad al grupo), o en el padre (que vertebró la responsabilidad por la sangre), siempre a través del mediador o palabrero que gestiona o protocoliza los arreglos, garantizando el no agregar nuevos motivos de conflicto dentro del proceso de negociación, y el carácter colectivo o familiar del interés puesto en juego en ella.

Estos aspectos se han conservado medianamente en la interlocución con la sociedad nacional, descentrando la representación en algunos casos directamente en líderes mujeres, o en formas derivadas como los cabildos o las asociaciones de *alaulas*, y garantizando así la permanencia del principio de mediación descrito.

*Participación.* Es conveniente precisar las dimensiones de la participación en dos escenarios diferentes: los internos wayúu o intraétnicos, y los interétnicos o de representación y participación en la vida nacional o en relación con los actores de desarrollo.

En el primero las modalidades de participación de los miembros de los grupos wayúu ya descritos, se distinguen según las esferas de estos, con base en el *sukwaitpa wayúu*, es decir, en el modo wayúu caracterizado por la construcción de consensos que fundamentan las reciprocidades específicas dentro de la familia (cada miembro es un punto en la red de responsabilidades colectivas, y como tal debe ser respetado): en las decisiones familiares, el alaula o tío materno decide a través de consensos con su hermana, quien representa y consulta los intereses específicos de cada miembro de su grupo (sus hijos y nietos); y de ese modo se garantiza el respaldo incondicional de todos en las consecuencias de tales decisiones.

En el caso interétnico, esta participación se vertebra en torno a los líderes que agencian la relación externa para efectos de intercambios con los agentes del desarrollo relacionados esporádicamente con el grupo o comunidad wayúu, cuyos productos deben ser redistribuidos dentro del linaje, bajo el riesgo de perder dicho rol o por lo menos el apoyo para posteriores relaciones a nombre del grupo (eficacia del mismo principio de reciprocidad). Esto evidencia la imposibilidad del modelo cultural del ejercicio de liderazgos a nombre de varios linajes o apushis, y especialmente en el caso de intercambios que redunden en inversiones respecto del rebaño o de los bienes de prestigio (vehículos, armas, licores etc.). En las articulaciones políticas y comerciales hay "caciques" o personas de prestigio que agencian la relación a nombre de varios linajes agrupados en formas organizativas de segundo grado o externas - juntas de acción comunal, organizaciones indígenas de escolares, reuniones vecinales etc.-, pero la tendencia es que deben ser relegitimadas permanentemente dentro del apushi respectivo, y además, tienden a reducirse a un linaje determinado).

*Desarrollo propio.* El *aná*s como objetivo y como valor o criterio omnipresente en las gestiones de inversión social wayúu y en las estrategias de supervivencia, determina la vigencia del *sukwaitpa* en la forma de trabajar y relacionarse en función del futuro... Así, el desarrollo wayúu es en sí mismo el ejercicio de los sistemas de reciprocidad, redistribución y complementariedad mencionados, y al mismo tiempo como el ejercicio de la diversidad de actividades económicas o productivas que encarna dicha complementariedad: pastoreo, pesca, recolección, horticultura, tejidos y cerámica (artesanías), comercio y trabajo asalariado.

Otro sentido es el desenvolvimiento y reproducción social de los grupos wayúu, que implican un concepto adicional relacionado con dichas presencias foráneas: el control del *mojús*, o desarreglo del *aná*s por influencias o perturbaciones externas, como otra dimensión más de la autonomía.

Finalmente, la integralidad que se evidencia en todo, a través de la vigencia permanente de los principios de reciprocidad, redistribución y complementariedad descritos, cuya forma concreta se configura como el *sukwaitpa wayúu*, o modo wayúu de vivir



### 3.3. Un instrumento de representación ideográfica de la integralidad cultural: La telaraña.

Siendo la metáfora un tejido, la base ideográfica para la representación de la matriz cultural wayuu es la telaraña, cuyos hilos fuertes se levantan desde los puntos de unión de los cinco derechos, y cuya conjunción se estructura desde el centro de los dos conceptos centrales de Anás y Sukuaitpa: son los sistemas culturales que enmarcan la vigencia de los componentes de la organización social wayuu, ya expuestos para el caso de cada uno de esos cinco derechos.

Esta herramienta puede ayudar a identificar los aspectos de la cultura que son más vulnerables a presiones, actividades o prácticas específicas que son ejercidas de manera directa o indirecta por el desarrollo de proyectos en el territorio ancestral, mediante diálogos legítimos con los representantes de los *apushis* y las organizaciones wayuu (consultas y concertaciones –Convenio 169 de la OIT, ley 21 de 1991 en Colombia-).

Al representar presiones específicas sobre el esquema de la telaraña, será posible visualizar los aspectos del sistema cultural que son directamente afectados, así como los efectos de ello sobre la totalidad del sistema (por ejemplo: la compra de tierras y mejoras tendrá un efecto sobre pérdida de recursos de subsistencia, lo cual a su vez afecta la seguridad nutricional, la salud y el bienestar; pero también afecta el buen funcionamiento de los sistemas de reciprocidad, redistribución y complementariedad que sostienen el *sukuaipa* o modo wayúu, base del *anas* o bienestar).

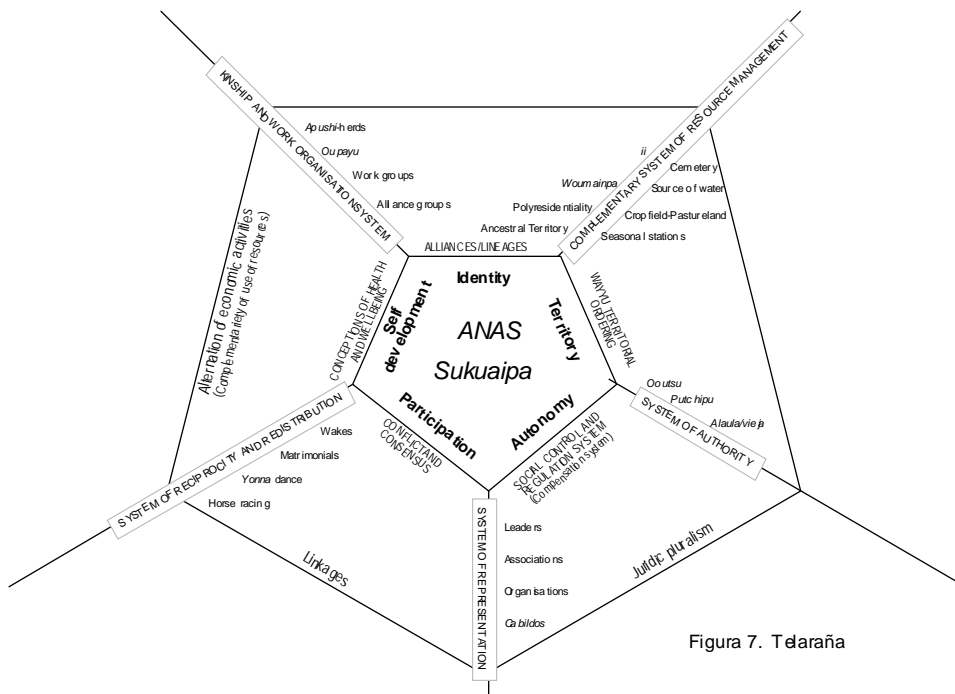


Figura 7. Telaraña